



tamoanchan



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS, INAH-SEP

Director General
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 30 de Julio de 1989

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.61

Director Regional
EFRAIN PACHECO CEDILLO

SUMARIO

La misión agustiniana del sur
(Segunda Parte)

Rafael Gutiérrez Y.

Curso de Horticultura para niños

Centro Regional Morelos I.N.A.H.
proyecto etnobotánico; jardín

Macrina Fuentes Mata

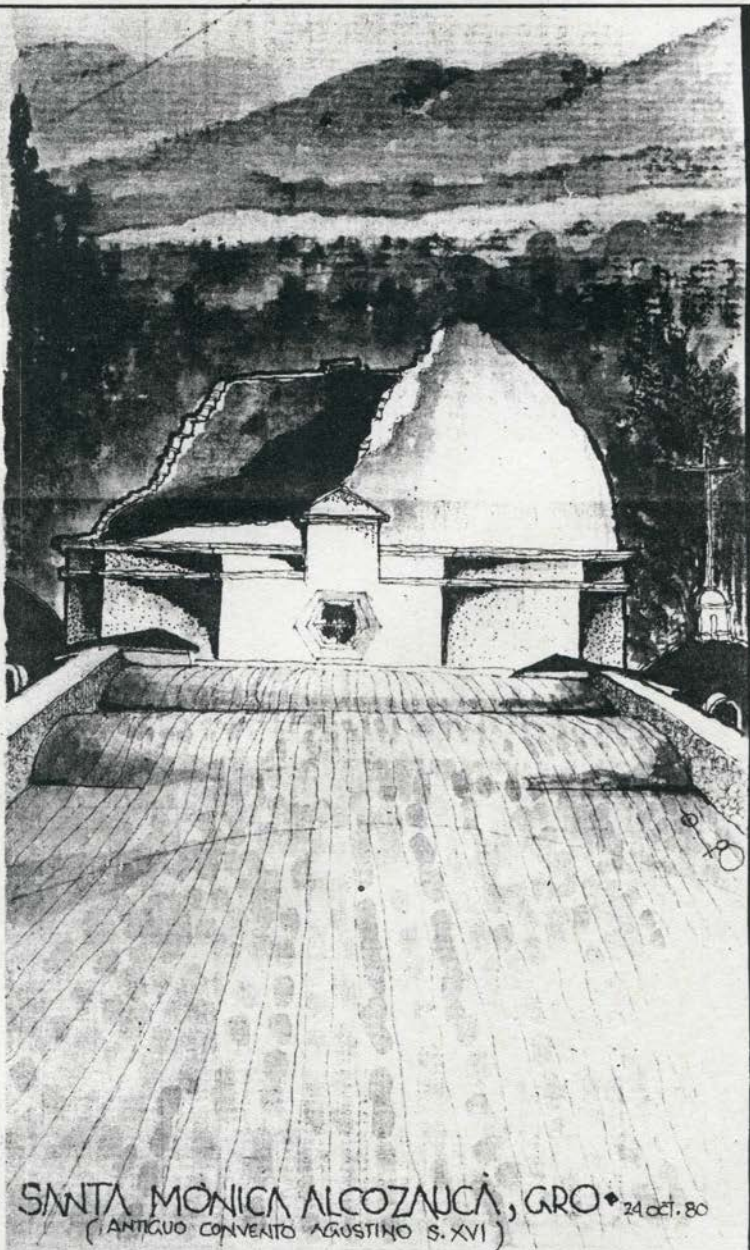
Notas del campo

Los "pochtecas" de ayer y
los "pochtequitas" de hoy

Miguel Morayta

La formación del arquitecto restaurador
(Segunda y última parte)

Juan Antonio Siller y Jaime Abundis



SANTA MONICA ALCOZAUCA, GRO. 24 oct. 80
(ANTIGUO CONVENTO AGUSTINO S. XVI)

La misión agustiniana del sur

Rafael Gutiérrez Y.

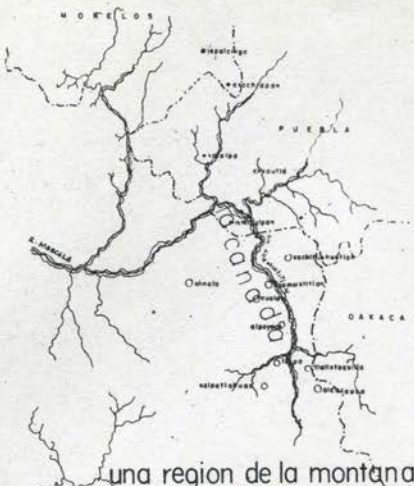
(segunda parte)

Caracterización histórica de la región

En la primera entrega vimos, aunque con alguna confusión a causa de alteración del orden de párrafos (Tamoanchán 59), el por qué del interés en ésta Región y su extensión geográfica; en ésta, veremos brevemente su caracterización a través de su economía y arquitectura. Justo es decir que ésta región no merece mención en las historias nacionales del arte, bien sea porque sus numerosas construcciones monásticas pronto se arruinaron y, lo que permanece ha sufrido cambios substanciales o bien porque arte y pueblo son dos realidades diferentes. La arquitectura habitacional permanece inalterada en la mayoría de las poblaciones.

La mejor forma de caracterizar la región es considerar su desarrollo económico y social manifiesto en la forma de vida de la población; particularmente su arquitectura refleja las condiciones materiales en que viven.

Los pueblos se asientan en las cañadas o se recuestan en las montañas; esto condiciona su actividad. Los pueblos de las cañadas, con una economía eminentemente agrícola, desarrollan diferentes cultivos que mejoran con sistemas hidráulicos, algunos heredados desde la época prehispánica. En algunos casos, necesidades creadas por el intercambio de productos, ha desarrollado nuevas formas de penetración cultural. En las poblaciones de las montañas llenas de bosques y en los cerros yermos, se da una agricultura temporalera, monocultivos y un desarrollo con intercambio de productos básicos de subsistencia que acentúan el abandono centenario en que han permanecido. La presencia de productos "importados" refleja el as-



censo social de algunas familias con mejores condiciones de vida. Parece que en algunos pueblos substituyen el desarrollo agrícola por el artesanal con bastante éxito, como es el caso de Olinalá; en otros, la mayoría teje sombreros en el tiempo libre de las primitivas tareas agrícolas, actividad, por otro lado, miserablemente pagada. En contraposición al "desarrollo" y penetración cultural con pérdidas parciales de su identidad como Tlapa, Olinalá, Huamuxtitlán, Tixtla y Chi-

lapa, hay pueblos donde todavía persiste su antigua lengua; el nahuatl, por ejemplo en Totolapa y Zacualpa. Esto los protege del consumismo pero también los margina del desarrollo ahondando las diferencias sociales. Las desigualdades sociales nos permiten intuir las contradicciones que privan en la sociedad regional, mismas que de alguna manera se reflejan las construcciones, objetivo principal de nuestro recorrido.

La arquitectura habitacional tiene las siguientes características: la mayor parte del material es perecedero y aplicado en la forma tradicional: muros de bajareque y techos de pajón; muros de adobe y piedra y techo enramado o de zacate; adobe contecho de vigas y tejas. Hay una tradición constructiva coherente en la forma de aplicar el material.

En los pueblos más comunicados existe un alto porcentaje de sincretización (mezcla) de materiales locales y advenedizos; el desconocimiento de sus propiedades permite una aplicación errónea de sus propiedades, p. e., muros de adobe con laminas de asbesto y con baja altura. Una minoría de construcciones con materiales extraños, introducidos por la adquisición de un nuevo "estatus" social presenta una nueva tipología en que no hay una lógica entre los materiales, la forma de usarlos y los espacios que produce.

Cuando llegamos a la región después del sismo las habitaciones ya estaban en proceso de reparación. Es bueno hacer notar que para ello fluyeron las ofertas oficiales de solidaridad, mismas que, como de costumbre, quedaron incumplidas. Únicamente las del gobernador Figueroa llegaron, aunque mínimas, rápido pero con la condición de no construir más con adobe. La precaria situación y la falta de una tecnología que integre los nuevos materiales a la habitación tradicional cambió la imagen urbana y modificó las condiciones interiores de las casas; esto marcó a las poblaciones con el duro "fierro" del "desarrollo".

La arquitectura religiosa colonial conserva la continuidad histórica de las construcciones mientras los numerosos remiendos nos revelan una crónica de temblores y descuidos. Los conjuntos monacales de Atlistac, Atlamajalcingo, Chilapa, Alcozauca, Quechultenango, Totomixtlahuacán y otros que conocemos por fuentes, no existen más; pero la importancia histórica de sus poblaciones contrasta con el abandono y la incomunicación actuales.

Sin embargo, las excavaciones arqueológicas realizadas en su restauración Alcozauca, Cualac, etc., y la arruinada majestuosidad de algunas iglesias como las de Coyahualco e Ixcateopa, así como elementos que tienen algunas con menor grado de penetración de nuevos materiales, p. e., en Zacualpa a pesar de su reciente y deforme torre, en Chiepe-tlán, en el ábside de la iglesia de Olinalá y Alcozauca, nos permiten intuir una época en breve florecimiento constructivo colonial semejante al que se dio en las regiones cercanas al centro de poder. Nuestro interés por



esta misión se vio reforzado con estos hallazgos que nos ayudarán a relacionar las historias regionales, a explicar el actual abandono contrastando con el auge colonial, a conocer el impacto comercial de los productos, vendidos en la nao de China, en la región y particularmente en la misión del sur como espacio de paso entre los puertos de Huatulco, Zacatula y Acapulco y los centros comerciales de consumo, a comprender el espíritu socialmente emprendedor de los medicantes agustinos que lo mismo urbanizan poblaciones, las dotan de sistemas hidráulicos, que experimentan la educación indígena y cruzan la mar del sur hacia las misiones orientales de las Filipinas.

Hay un trabajo constante en las construcciones que indican el carácter religioso de las relaciones sociales, las contradicciones en las clases sociales regionales así como los efectos de estas los acontecimientos históricos.

Los efectos del sismo de 1980, abrieron nuevas perspectivas de la historia colonial para seguir el paso de la evangelización en su tránsito hacia el mar y encontrar su relación con los intereses de conquista tan bien entrelazados que despertaron en el capital el odio actual hacia cualquier iniciativa para hacer una historia objetiva de la arquitectura colonial religiosa y de sus protagonistas.



Curso de Horticultura para niños

Centro Regional Morelos I.N.A.H. Proyecto Etnobotánico: jardín.

Macrina Fuentes Mata.

Los recursos naturales están siendo destruidos rápidamente, la frecuencia con que ello sucede va ocasionando en la población una pérdida en la sensibilidad hacia el entorno natural. Esto ha dado como resultado el desconocimiento de lo que significan y representan los recursos naturales y la eliminación a gran escala de nuestros ecosistemas.

Los jardines botánicos representan un buen medio para desarrollar actividades de educación y difusión, impartiendo conocimientos botánicos necesarios para comprender y apreciar las interrelaciones entre el hombre, su cultura y su medio ambiente.

Cumpliendo con el objetivo planteado para el Proyecto Etnobotánico el relacionado con el desarrollo de la enseñanza y la difusión; desde hace algunos años, tomando en cuenta la temporada de lluvias y el periodo de vacaciones, a finales de julio y a principios de agosto de cada año, se ha venido impartiendo un curso enfocado hacia la conservación de las plantas, con temas relacionados con la horticultura. Las actividades van dirigidas a niños entre los seis y 12 años de edad.

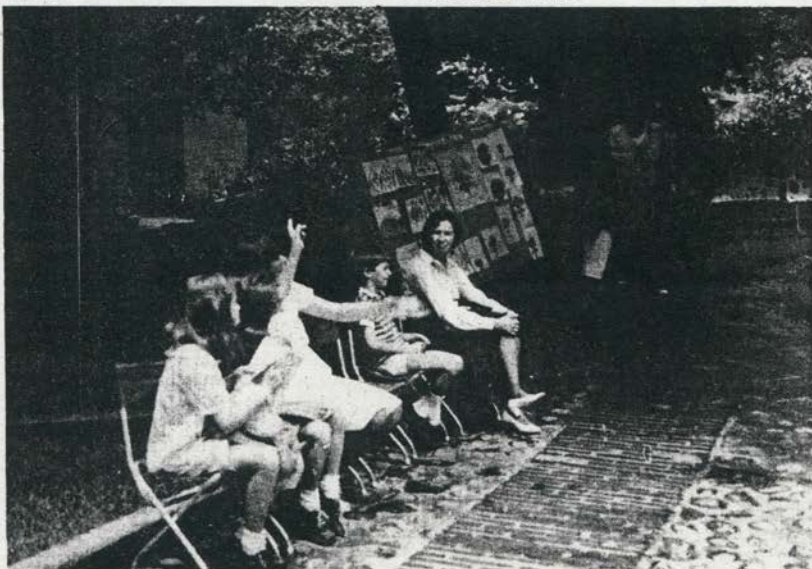
La experiencia que ellos tienen, es la de encargarse principalmente del trabajo de la propagación de las plantas, pretendiendo inquietarlos y fomentarlos sobre el conoci-

miento, el cuidado y la conservación de estas, buscando con esto que el niño entienda que el hombre es parte de la naturaleza y no el centro de ella.

El curso es impartido por biólogas y pasantes de biología que colaboran en el proyecto.

Por el número de niños que han asistido se ha promovido otro curso a partir del nueve al 20 de agosto, con un horario de 9 a 12 hrs.

El jardín etnobotánico se encuentra ubicada en la calle de Matamoros número 200, colonia Acapatzingo. Teléfono 12-31-08 Cuernavaca, Mor.



El universo mesoamericano

Leonardo Manríquez Castañeda

El sacudimiento de hace mil años

Mesoamérica sufre una transformación profunda hacia el siglo noveno o décimo de nuestra era, pero esta transformación no modificó la base económica de las civilizaciones mesoamericanas, por eso no se le considera una revolución.

Por ese tiempo los centros urbanos, algunos de los cuales se habían convertido al parecer en metrópolis de vastos imperios, sufrieron una detención en el ritmo edificatorio; es posible que algunos fueran abandonados por el grupo dominante y aún por parte considerable de los artesanos y campesinos. Ese cambio —que para las técnicas de fechar de los arqueólogos de generaciones pasadas parecía simultáneo— reclamaba una sola explicación; se propuso una revuelta general contra la clase dominante, o el agotamiento de los campos, o varias más, ninguno de los cuales parece haber sido el único en tan vasta área, sobre todo porque el proceso abarca en conjunto cerca de dos siglos.

cuente que se les proteja con murallas, fosos y otras obras de defensa. Si lo anterior fuera poco, el carácter militarista del Postclásico está ratificado por las abundantes representaciones de guerreros y batallas.

Los nuevos estados corrieron suerte diversa. Mientras unos fueron absorbidos, otros, apoyados en la fuerza de las armas, crecieron. Las nuevas rutas de comercio, la circulación de bienes de una región a otra —en lo que figuraba de manera destacada el tributo— seguían o iban precedidos por los caminos de los soldados, aunque no faltara la sanción religiosa, constituyendo así nuevos imperios.

Esa era Mesoamérica a la llegada de los españoles. Mientras el imperio azteca crecía constantemente, si bien con episodios adversos, el de los tarascos —aunque menor— se expandía por otros rumbos; los mayas del norte de la península se habían atomizado en pequeños señoríos al derrumbarse la Tri-



De cualquier modo que haya sido (y a ello se referirá menos brevemente otra parte de esta obra), los centros urbanos del Clásico cedieron la preeminencia a nuevos centros que caracterizan el período que se acostumbra llamar Postclásico.

Los estados militaristas

El desplazamiento de los centros del poder va aunado a una gran innovación urbanística, no es que el plan general de las ciudades se modificara, sino que las nuevas se erigen en puntos cuyas condiciones ambientales las hacen defensibles, además de que es fre-

que Alianza que, como en el centro de México, tuvo la hegemonía regional. De manera similar podía describirse cada región, pero estos ejemplos, los más conocidos, deben ser suficientes.

El arte de Mesoamérica

Arte e historia

El estudio del arte de diferentes pueblos y tiempos ha pasado por varias etapas en las que se apreciaron más sus valores formales (sobre todo si se aproximaban a los del arte occidental), o su exotismo, o bien, casi se han olvidado sus formas por destacar el pa-



pel que las realizaciones estéticas tenían en una sociedad, pero ahora se ha llegado a una especie de síntesis en la que la historia forma el fondo necesario para comprender los valores formales (línea, volumen, color, ritmo...), el significado simbólico —no menos importante— así como la función social de la creación artística.

El conocimiento del arte y de la historia van, pues, inextricablemente unidos, si bien en la presente edición se han separado parcialmente para dar atención especial al arte. En las páginas anteriores se han dado las líneas más escuetas del desarrollo histórico de Mesoamérica, con la esperanza de que sirvan de fundamento adecuado a los artículos que la tratarán con más detalle pero, al mismo tiempo, perdiendo por necesidad la visión de conjunto. Ahora nos referimos, también en líneas generales y con el mismo propósito, al arte mesoamericano.

La religión, unificadora del arte mesoamericano

No es por cierto Mesoamérica la única área cultural donde la religión es el tema que marca en todo momento al arte; de hecho también hasta épocas muy recientes el arte occidental era fundamentalmente religioso, y religioso es también el arte más significativo de muchas otras regiones y épocas. Pero si la religión permeaba en Mesoamérica, como en el antiguo Egipto o la China imperial, toda la vida cotidiana y conformaba la visión del mundo que tenían desde el más alto de los señores-dioses, hasta el más humilde de los labradores, los temas centrales de cada esfera religiosa orientan de manera diferente el arte de cada una de ellas, de donde resulta necesario destacar algunas de las características de la religión de Mesoamérica.

Diversidad interna del arte de Mesoamérica

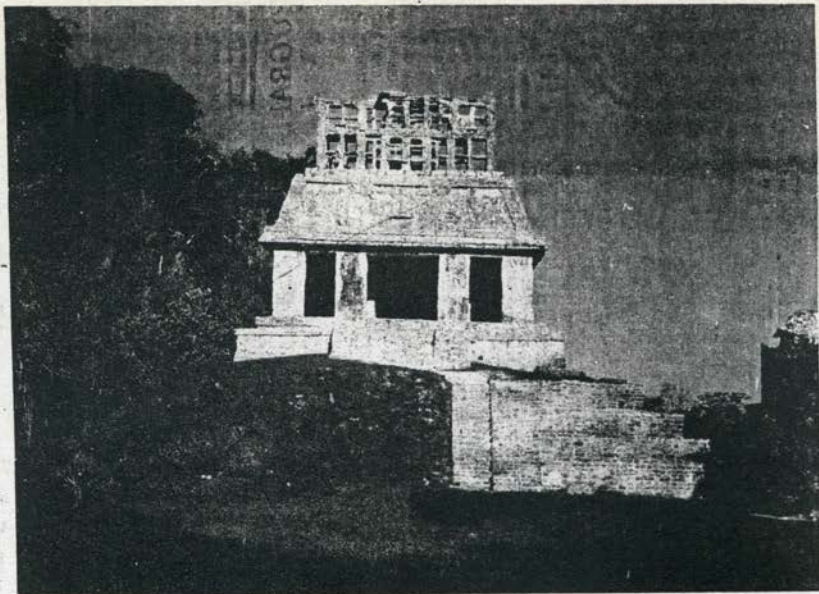
Si el arte de Mesoamérica contrasta con el de cualquier otra área cultural, también es cierto que saltan a la vista diferencias entre las creaciones de una región y de otra, de un tiempo de los que lo anteceden y siguen; el arte mesoamericano es uno y varios a la vez, lo cual se explica perfectamente por la historia común que el área tiene y por la variedad de los episodios históricos regionales.

Los arqueólogos —historiadores del pasado prehispánico— han procurado dar cuenta de esta variedad reconociendo subáreas culturales dentro del área cultural mayor. Bastante arraigo tiene una división en cinco subáreas: 1) el Occidente, desde Guerrero hasta Sinaloa, que comprende en términos generales las tierras tropicales de la vertiente del Pacífico así como la Sierra Madre Occidental en su porción mesoamericana; 2) el Centro de México, básicamente la meseta entre ambas Sierras Madres y entre la frontera norte del área y la Cordillera Neovolcánica; 3) Costa del Golfo, entre el Pánuco al norte y algún punto en Tabasco, cerca de la frontera con Campeche; 4) Oaxaca; 5) Zona maya, que engloba el resto de Mesoamérica, incluyendo Guatemala, Belice y las porciones de Honduras, El Salvador y Nicaragua hasta la frontera sur del área, que va del cauce del Motagua a la península de Nicoya.

Pareciendo a algunos insuficiente la división en cinco subáreas han propuesto diez, para lo cual han transformado la costa del Golfo y la zona maya entre cada una y la del occidente en dos. Si esta nueva subdivisión se justifica porque hay diferencias objetivas, igualmente podría hacerse más fina, ya que hay elementos para reconocer diferencias dentro de cada una de ellas y se han utilizado en estudios particularizados. Pero por este camino se llegaría a una atomización del territorio, perdiendo de vista la unidad del conjunto. Buscando una solución que responda mejor a los hechos históricos quien escribe estas líneas ha propuesto diferente número de subáreas (cuya extensión, además, ha fluctuado) para cada uno de los periodos históricos.

Para el pensamiento mesoamericano no existían un mundo de la naturaleza y un mundo social, ni tampoco un mundo divino o de seres sobrenaturales. Todo era un solo mundo en el que se mantenían en equilibrio y armonía los hombres, los dioses y la naturaleza de la que éstos y aquellos formaban parte constituyente. A falta de una documentación escrita de suficiente antigüedad, puede trazarse el surgimiento y desarrollo de este pensamiento apoyándose justamente en las obras de arte, pero existe el peligro de proyectar sobre ellas nuestras propias ideas, de inventar una visión del mundo que no fuera la de los pueblos mesoamericanos. Sin embargo, pueden intentarse una aproximación a través del desenvolvimiento de la arquitectura y las ciudades, procurando ceñirse a rasgos suficientemente generales como para evitar el peligro de la interpretación infundada.

Si Mesoamérica no existía antes del inicio del Preclásico, nuestra indagación no debe remontarse más tampoco, salvo para buscar algún antecedente. Entre éstos —y se le menciona nomás por su antigüedad, aunque no tenga relación alguna con la arquitectura— está el hueso de llama fósil proveniente de la etapa de cazadores, ahora en el Museo Nacional de Antropología.



Notas del campo

Los "Pochtecas" de ayer y los "Pochtequitas" de hoy

Miguel Morayta

En el tiempo de los aztecas, los comerciantes tenían un lugar muy especial en esa sociedad, especialmente los "Pochtecas". Eran los encargados de llevar y traer por todo el Imperio Mexica y aún fuera de él, mercancías y esclavos. Los artesanos que vendían sus propios productos se les consideraba como otro tipo de comerciantes, eran los Tlanamacac.

Según el investigador Miguel Acosta Saignes a los "Pochtecas" se les permitía ascender muy alto en la escala social. La riqueza que acumulaban, la tierra que iban comprando o conquistando y los esclavos que llegaban a juntar les daba un lugar cada vez más elevado, igual que los guerreros y a los sacerdotes destacados. Estos comerciantes formaban un grupo muy cerrado, al cual solo se podía pertenecer por herencia o por licencias especiales. Pagaban mucho menos tributos que los demás. Tenían la facultad de conquistar nuevos territorios para el Imperio y aún de fundar nuevas poblaciones. Querétaro fue fundado por un "Pochteca" llamado Conin. Llevaban vestimentas especiales que los distinguían de los demás, incluyendo ciertos adornos de ambar. Por otro lado estos comerciantes estaban obligados a servir de espías y avanzada para el Imperio.

Dentro del grupo de los "Pochtecas" había una capa superior de hombres y mujeres dirigentes, los "Pochtecas Tlaloque". Los Pochtecas menores o "Nauloztomeca" eran los que realizaban los viajes para comerciar, aparte de los "Tecoanime" que eran los especialistas en el tráfico de esclavos.

En nuestros días entre algunos pueblos del Oriente de Morelos, se les llama "Pochtecas" o "Pochtequitas" a los comerciantes de poco volumen pero gran movilidad. Recorren tanto pueblos como plazas principales de Morelos, Puebla y Guerrero. Cuautla, Zacualpan, Axochiapan, Temoac, Jonacatepec e Itzucar de Matamoros son algunos puntos principales de su recorrido. Su radio de acción, así como los productos que negocian tiene una gran variación. Pueden ser desde unos cuantos frutos recogidos en el campo o en el patio casero hasta la ropa y trastos de metal de mercados en plazas lejanas. De todos los "Pochtecas" tal vez la mayoría son mujeres. Algunas por la edad pero más por las necesidades familiares se lanzan como dicen ellas a "pochtequear". Es una red muy extensa de comerciantes que complementan y hasta basan su ingreso familiar con esta actividad. Parte de ellas "pochtequean" durante unas cuantas semanas vendiendo lo que compran, truecan o producen en sus pueblos. Otras se dedican todo el año a comprar y vender según la temporada todo tipo de cosas. Los tianguis de muertos, las ferias de cuaresma entre otras se llenan de "pochtequitas" que se han preparado buena parte del año para mercadear. La palabra "Pochteca" sobrevive desde la época de los Aztecas, nada más que ahora se refiere a un tipo diferente de comerciantes dentro de un diferente sistema económico. Se refiere a los que apenas sobreviven de su actividad, los privilegios se les quedaron a otros.

La formación del arquitecto restaurador

Juan Antonio Siller y Jaime Abundis

(Segunda y última parte)

Se ha establecido como punto de partida el análisis cuidadoso de las cualidades mesteres que debe conjugar y ejecutar el profesional óptimo, de forma tal que enfrente y resuelva los problemas planteados por los edificios históricos. El resultado de tal análisis nos proporcionará lo que hemos denominado el perfil profesional del arquitecto restaurador, con las características indispensables que se señalan a continuación:

Consciente y convencido de los valores del patrimonio cultural y de la necesidad de conservarlo. El primer paso debe ser la clara conciencia de los valores que encierra el patrimonio cultural y de las razones que obligan a su conservación, para que el convencimiento propio sea el corolario obvio. Poco o nada podrá esperarse de alguien que no cree en lo justo y necesario de su labor y menos aún cuando tratara de hacer entender y convencer a los profanos.

Sabedor de la finalidad social de la restauración.— Es innegable el fin social de esta labor especializada; el objeto arquitectónico venido a menos en sus diferentes valores, ha sido producto de la sociedad, a la cual se reintegra plenamente una vez puesto en valor. El profesional deberá responder constantemente a la pregunta: ¿por qué y para quién restaurar?

Metódico en su quehacer. Ante la diversidad de dificultades que enfrentará, resulta indispensable un proceder metódico que le otorgue una visión general y a la vez pormenorizada; el establecimiento de una metodología de acción es punto obligado en cualquier actividad especializada.

Consciente de la doctrina que limita su labor.— Las soluciones planteadas estarán siempre condicionadas por un cuerpo teórico, mismo que deberá ser conocido y cuestionado, para enriquecerlo con el ejercicio.

Conocedor del apoyo que le brindan otras disciplinas.— No podemos esperar que el arquitecto restaurador sea un experto en arquitectura a la vez que en química, historia o arqueología; así pues, conocerá la ayuda que le ofrecen otras ciencias, con objeto de acudir al especialista adecuado cuando así lo requiera.

Hábil en solucionar los problemas que en la cara solución acertada dependerá exclusivamente de la preparación del especialista, es decir que la mayor o menor habilidad que demuestre para resolver un problema. La formación escolar seguida de una práctica constante y de una reflexión consecuente, le dotarán de esa habilidad.

Ejecutor.— En un medio como el nuestro, donde algunos casos exigen soluciones inmediatas, la puesta en práctica es no sólo conveniente sino indispensable. La reflexión teórica es también necesaria, pero ella por sí sola no rescata edificios históricos degradados.

Con esas características en mente, el paso siguiente es el anuncio llano de las acciones que ante un problema particular efectuará el arquitecto restaurador, o sea, el anuncio de su perfil profesional:

1.—Investiga en primer término la realidad concreta del edificio en turno, revisando los marcos geográfico, urbano y arquitectónico propiamente dicho (espacios, adecuación, materiales, técnicas y deterioros), para en segundo lugar buscar las contradicciones que lo han conformado, mediante el conocimiento detallado de los marcos histórico, político y socioeconómico, determinantes del origen y de la evolución del edificio señalado.



2.—Analiza y jerarquiza los datos que la investigación le ha aportado, confrontándolos con el marco teórico que delimita su quehacer, enunciando su programa de restauración.

3.—Interpreta y sintetiza sus conocimientos plasmándolos en un proyecto de restauración. Dicho proyecto abarcará: planos del estado actual, planos de proposición, especificaciones técnicas, programa, presupuesto y recomendaciones jurídicas y de mantenimiento.

4.—Organiza e implementa los recursos humanos y materiales necesarios para poner en práctica lo previsto.

5.—Ejecuta y controla la obra misma de acuerdo al proyecto, coordinando la intervención de especialistas de otras disciplinas.

6.—Evalúa lo realizado, retroalimentando su esquema metodológico, sus conocimientos técnico-científicos y su marco teórico de referencia.

La obtención del especialista que corresponda al perfil profesional establecido requiere de un programa académico formativo que contemple las áreas de investigación, docencia y ejercicio profesional, y que tenga

en consideración los factores siguientes, adecuados a nuestra realidad:

La autogestión de nuestro hacer como arquitectos restauradores dentro de un contexto social determinado.

La autocritica de nuestra producción intelectual desvinculada del trabajo manual y del papel que jugamos como intelectuales orgánicos dentro de una estructura de luchas de clases.

La integración del cúmulo de datos obtenidos, como parte esencial de un proceso de conocimiento formativo diferente de otros procesos meramente informativos que parcializan el conocimiento y la realidad.

La vinculación entre teoría y práctica es fundamental para no caer en posiciones teorísticas o pragmáticas, ya que es esta relación dialéctica, la base de toda teoría del conocimiento y de toda práctica.

La praxis profesional en la formación del arquitecto restaurador es importante e indisoluble de las áreas de la investigación, el trabajo profesional y la docencia; el desarrollo de estas actividades permitirá una formación más integral y permitirá dar mejor respuesta a los problemas.

A los niveles de profundidad en la formación de este profesional siguen aquellos propios de toda teoría del conocimiento, en el cual se parte de un conocimiento sensorial, en el que el aprendiz percibe las sensaciones, las relaciones externas y apariencias de los fenómenos. El desarrollo de este proceso permite llegar a un conocimiento racional basado en las experiencias, haciendo objetivas la esencia y las relaciones de los fenómenos, experimentando el aprendiz un cambio

cuantitativo en el planteamiento de la conservación y restauración de edificios históricos.

La conciencia social y la mayor jerarquización de ésta sobre la individual permitirán que las contradicciones sean formuladas correctamente y llevadas a la práctica en forma idónea.

El eje de un programa formativo de enseñanza-aprendizaje deberá residir en el taller de proyectos de restauración, ya que en él se sintetizarán conocimientos, análisis, evaluaciones y políticas de preservación. El taller de proyectos, columna vertebral del programa de formación, no debe contemplar temas utópicos, ajenos a una realidad social, o simples ejercicios académicos, sino casos que sean ejecutables con las limitaciones que cada uno presenta; será entonces cuando se compruebe si el planteamiento académico ha sido el acertado y también donde surja la retroalimentación, la experiencia, la teoría y los criterios operativos y metodológicos de nuestro hacer profesional en el campo de la preservación de inmuebles históricos.

Cualquier plan de estudios por el que se opte deberá tener la flexibilidad suficiente para conciliar los contenidos y tiempos preestablecidos con los efectivos, según la complejidad y alcance de los temas elegidos. La retroalimentación en la elaboración y reajuste continuo del plan de estudios será fundamental para que sea operativo, tanto en sus vicisitudes temporal y espacial, como en sus transferencias vertical y horizontal; un plan de estudios es una herramienta viva y por ende mutable, no sólo en sus aspectos cuantitativos sino en los cualitativos para optimizar la formación de personal calificado; una permanente autogestión y autocrítica de programas, contenidos, fracasos y logros de los involucrados en este fin, permitirán que los objetivos previstos sean alcanzados, dando lugar a la formulación de nuevos.

Con el cúmulo de ideas y hechos apuntados anteriormente, el objetivo terminal de todo el programa de enseñanza-aprendizaje no podrá ser otro que la formación de arquitectos especializados en la investigación, la docencia y la práctica profesional que solucionen los problemas que presenta la protección y puesta en valor de los edificios y sitios históricos en relación con la comunidad.

Resulta muy conveniente que cualquier plan de estudios que se adopte en la consecución del objetivo señalado sea programado por objetivos educacionales, pues de esta manera se formulará no sólo lo que se espera lograr como meta, sino además se planteará claramente la forma de obtenerla y hasta qué punto se desea que el aprendiz se apropie y comprometa con esa meta. Todo ello exigirá una revisión cuidadosa de su validez externa, es decir una confrontación con la realidad nacional: se procurará que tales objetivos respondan a calificaciones amplias en lo referente a vigencia operacional (frecuencia de utilización), vigencia espacial (amplitud del ámbito geográfico donde son aplicables) y vigen-

cia temporal (periodo de aplicabilidad antes de transformarse en obsoletos). Es oportuno señalar que cualquier programación por objetivos es un proceso lento y difícil, primeramente porque exige un profundo conocimiento de los contenidos, alcances e interrelaciones de las partes (materias, módulos,...) que conforman el plan de estudios, y en segundo

El plan de estudios necesario para la formación del arquitecto restaurador se implementará tomando como columna vertebral al taller de proyectos de restauración, como ya se dijo; y requerirá además de cursos de apoyo en las áreas técnica, científica y humanística. El taller de proyectos se apegará a lo establecido en el perfil profesional, esto es, a



término, porque exige un cambio total respecto a las tradicionales estructuras académicas y un considerable esfuerzo de parte de los profesores.

El objetivo formativo del arquitecto restaurador será obtenido mediante la aplicación de un programa de enseñanza-aprendizaje definido (plan de estudios), aunado a los recursos humanos (alumnado, profesorado y personal académico-administrativo) y materiales (equipo e instalaciones).

aquello que ejecuta normalmente el arquitecto restaurador revisando los siguientes puntos: metodología, marcos de referencia (geográfico, histórico, político, económico,...), levantamiento arquitectónico, análisis de deterioros, análisis de materiales y procedimientos, reconstrucción histórica, proyecto por partidas, administración, calendariación, presupuesto, normas de conservación, degradación de conjuntos, catalogación, reglamentación, proyecto de

restauración de conjuntos, ejecución,...De incalculable valor resultaría el poder poner en práctica el proyecto efectuado, pues así el aprendiz integraría objetivamente sus conocimientos, madurando su formación.

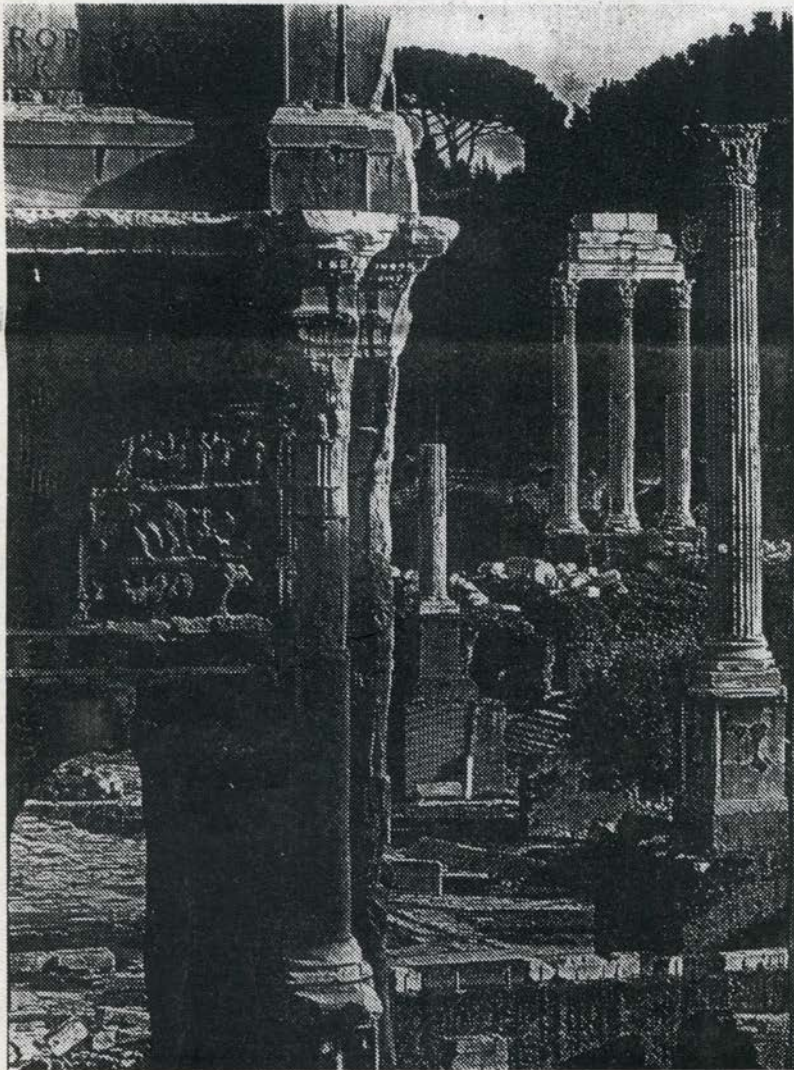
Los aprendices deberán ser seleccionados en función de su realidad y de su potencialidad con objeto de asegurar el máximo aprovechamiento y rendimiento ulterior. Los candidatos deberán ser arquitectos graduados con una cierta experiencia en residencia de obras, pues daba su formación universitaria, se considera que el arquitecto es el profesional mejor entrenado para enfrentar los problemas de los edificios históricos y el en-


trenamiento real previo asegura un verdadero conocimiento de los métodos y técnicas de edificación. La potencialidad de los futuros arquitectos restauradores puede determinarse por circunstancias tales como: la institución donde trabajan o trabajarán, el ámbito geográfico donde desempeñarán su labor, la urgencia de arquitectos restauradores en dicho ámbito y las características de su personalidad. Profesionales de la educación pueden efectuar un riguroso concurso de selección que obtenga una base común en conocimientos, una generosa potencialidad y una actitud idónea de parte de los aprendices.

El cuerpo docente necesario deberá, como requisito infaltable, haber hecho suyos los objetivos y las características citadas, además de haber practicado profusamente aquello que pretende enseñar y analizado concienzudamente el medio local. Solamente así se podrá hacer partícipe al aprendiz de la realidad de este menester. Se desea que el profesor sea no sólo un teórico de la restauración sino también un ejecutor constante. Obtener profesores con estas calificaciones tampoco puede ser un hecho fortuito, se requerirá un profesional óptimo y con voluntad para transmitir y discutir sus experiencias, esto se logrará si al mismo aprendiz se le incluye esta conciencia y se le prepara en el campo de la didáctica.

Los recursos materiales que requiere este proceso de enseñanza-aprendizaje resultan muy variados: aulas, talleres, laboratorios de análisis, laboratorios fotográficos, fototeca, biblioteca,...El equipo técnico adicional es el conveniente: fotográfico, instrumentos de trazo y medición, arqueológico y de laboratorio de campo para muestreos y primeros auxilios.

Estamos convencidos de que un personal así formado aportará acciones que aseguren a corto plazo una efectiva labor de rescate y puesta en valor del patrimonio arquitectónico que poseemos. Las instituciones oficiales competentes y responsables encontrarán de esta manera los recursos humanos especializados que enfrenten y resuelvan los problemas planteados por ese vasto y valiosísimo patrimonio.



 **tamoanchán**

Suplemento dominical editado
por **El Nacional del Sur**

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 61
Domingo 30 de Julio de 1989

Director General:

JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:

EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:

J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador Técnico:

Ramón Ramírez Ponce

Portada: Rafael Gutiérrez: